

**E**L Gobierno acaba de deshojar la margarita del calendario electoral, y, si todo marcha con normalidad, es muy posible que las elecciones municipales se retrasen un año. El calendario gubernamental, a pesar de que la UCD anunció a bombo y platillo que había puesto en marcha su campaña pro municipios, el calendario gubernamental, digo, será así: *Primero, la Constitución en las Cortes. Después, el referéndum. Más tarde, la disolución del Senado y Congreso. A continuación, nuevas elecciones generales. Y, por último, unos cuantos meses después, las elecciones municipales.* Este calendario lo comparten los miembros de UCD y los del PCE. No cree en él el PSOE y tiene dudas Alianza Popular. Pero hay razones superiores para que Suárez, como siempre disciplinadamente, acepte las órdenes.

Las razones, por supuesto, son razones de Estado. Y pretenden no polarizar la vida de los Ayuntamientos con fuerzas socialistas y comunistas en un momento en el que no está consolidada la forma de Estado, y mucho menos la democracia. En este sentido, una persona allegada a altas esferas de poder nos decía: *Es mejor tener, aquí y ahora, un Gobierno de centro-izquierda o de izquierda-centro, que nucleizar los Ayuntamientos más importantes del país con socialistas.* Se refería, claro, al momento de inestabilidad actual, porque, una vez consolidada la institución Monárquica por referéndum constitucional, el supuesto no tiene mayor importancia y entra dentro de las normas de juego.

Curiosamente, el test para confirmar

---

**PÉREZ  
VARELA**

---



este calendario pasa por el Ayuntamiento de Madrid. Y el cese de Arespachaga —que cesará antes de Navidad— es la señal de que el calendario del Gobierno está en marcha

Y dicho esto, habrá que volver la vista hacia la situación política del día, que, lejos de clarificar, va adquiriendo tonos muy grises. En el horizonte hay amenazas de tormenta. Una prueba de que el presidente maniobra a toda velocidad y que está más preocupado por las intrigas en UCD o por la crisis del Gabinete que por los asuntos del Gobierno, es que, a pesar de todo, a pesar de las palabras de buena voluntad de algunos ministros a los empresarios, Adolfo Suárez no ha recibido en audiencia, todavía, más de dos meses de espera, al presidente de la patronal más importante del país, Carlos Ferrer. Otro dato más: el secretario del presidente, su cuñado, Aurelio Delgado, prepara, según un rumor que ha llegado a nuestra redacción, una vasta operación de compra de diarios —diario de Avila, diario de León y otro en Valladolid—, además de haber consolidado la operación «Actualidad Española». Ya digo, la situación está enrarecida, y una noticia que aumenta la confusión es la cena de Adolfo Suárez con Lasuén, en el domicilio de este último, Lasuén, como se sabe, es el mayor enemigo, a estas alturas, del ministro de Hacienda, Fernández Ordóñez.